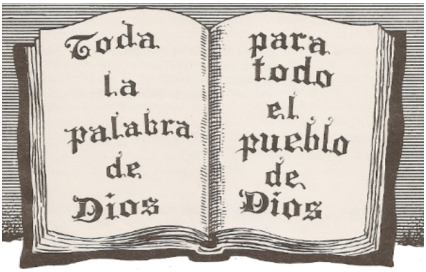
La Sana Doctrina

Noviembre-Diciembre 2018



LA SANA DOCTRINA

Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LVII Nº 358
Noviembre-Diciembre 2018

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0416) 4373780
E-mail: andrewturk@cantv.net

Suscripciones: Joseph Steven Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0416) 3020889
E-mail: jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2018

Para Venezuela: La suscripción es anual (seis revistas), y se paga en dos cuotas:
1. Bs. 40.000,00 para las tres primeras revistas
2. Bs.S 120 para las tres últimas revistas.

Las suscripciones se hacen por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito o transferencia a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre de **Joseph Steven Turkington, C.I. 17.890.560**. Avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir gratuitamente a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Contenido

Artículos:

La Doctrina de Cristo (27).....3
Samuel Rojas

¿Qué Significan estas Piedras?.....6
Albert McShane

Cristo Sentado.....9
Andrew Turkington

Criterios Espirituales (I).....12
Neal R. Thomson

La Liberación Sexual.....15
La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (XII)
A. J. Higgins

El Sermón del Monte (26).....18
Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7
David Gilliland

Lo que Preguntan:.....22

- *¿Cuáles son las cosas que hacen posible que un creyente participe de los símbolos indignamente en la Cena del Señor?*

Página Evangelística:

El Amor de un Esclavo.....24
Adaptado

Portada: De: Pixabay.com

La Doctrina de Cristo (27)

Samuel Rojas

La Venida del Señor al aire a buscar Su Iglesia para llevarla al cielo cerrará el paréntesis entre la Semana 69 y la Semana 70 de Daniel. Dado que la Iglesia no se presenta en existencia y acción sino después que Israel es puesto a un lado, se hace claro que la Iglesia ha de ser retirada de la tierra para que Israel regrese al Calendario Profético. Los propósitos de Dios para con esta Nación no han sido anulados, sino suspendidos. El reloj profético está detenido. El Arrebatamiento de la Iglesia lo iniciará de nuevo.

2) La Parousía (Venida) del Señor al aire y nuestra reunión con Él

Este evento no necesita ninguna señal que se cumpla antes para que acontezca. Estrictamente solo incumbe a la Iglesia (Asamblea) del Señor de esta Dispensación. Será algo privado; el mundo inconverso no se dará cuenta. En forma resumida, consideremos las Escrituras que hablan directamente de esto.

(i) Juan 14:3, la Revelación y Promesa de Su Venida.

Esta es la primera mención en toda La Biblia a la Venida de Cristo ***por*** Sus santos; el Señor Jesucristo Mismo lo comunicó a los once apóstoles en el Aposento Alto. El apóstol Pablo también reveló este misterio (verdad escondida en el Antiguo Testamento pero revelada en el Nuevo), "he aquí, os digo un misterio" (1 Cor. 15:51a). Asimismo lo había declarado a los Tesalonicenses, "os decimos esto en palabra del Señor" (1 Tes. 4:15a). En las mismas palabras que comunican el evento está la promesa del Señor de volver y llevar a la casa del Padre a los Suyos de esta Dispensación. Él cumplirá también esta promesa.

Su promesa de volver y llevarnos con Él al cielo es un componente del triple-remedio para el corazón turbado:

a) Él Mismo, "creed también en Mí", v.1;

b) La casa del Padre y sus muchas moradas, y el lugar preparado por Su ascensión al Cielo después de Su muerte y resurrección, v.2;

c) Su regreso para tomarnos y llevarnos a la Casa del Padre, v.3.

Él nos dice, mientras tanto, "No se turbe vuestro corazón". Tengamos confianza firme en Él.

(ii) 1ra. Corintios 15:51-58, la Rapidez y Prodigio de Su Venida.

En este gran capítulo sobre la resurrección del cuerpo, el apóstol describe el cambio que será operado en el cuerpo de

los creyentes, vv.52-53. Los cuerpos muertos serán resucitados incorruptibles y los cuerpos de los que vivan serán inmortales. ¿Cuánto va a durar esto? "En un momento=*átomos*", el cual es la cantidad de tiempo más pequeña posible y que no se puede dividir. "En un abrir y cerrar de ojos": ¡cuán rápido!

En los vv.42 al 45 se expone la cuádruple transformación en el cuerpo resucitado: de corrupción a incorrupción; de deshonra a gloria; de debilidad a poder; de natural a espiritual. ¡Qué prodigiosa transformación!

(iii) Filipenses 3:20-21, la Relación y Poder de Su Venida.

El Señor viene a llevar al cielo a Su pueblo celestial, es decir, la Iglesia. Somos ciudadanos celestiales; la casa del Padre es nuestro hogar; no somos del mundo. El cuerpo nuestro requiere ser transformado para poder habitar el cielo y contemplar Su gloria. Con el mismo poder con el cual Él sostiene todas las cosas, transformará nuestros cuerpos. Aun la parte corporal de nuestro ser será conformado a Su semejanza. ¡Qué glorioso!

(iv) 1ra. Juan 3:2-3, la Relevancia y Prevención de Su Venida.

La Venida del Señor por Su Iglesia va a manifestar lo que ya somos, hijos de Dios, por el cambio de semejanza: seremos semejantes a Él. En el Arrebatamiento seremos transformados para ser semejantes a Él (moral y físicamente); en Su venida en gloria, seremos vistos por el mundo semejantes a Él. Entonces, aun en nuestros cuerpos físicos, se podrá contemplar que somos hijos de Dios. Esta esperanza fijada en Él, hace que el creyente se limpie de todo aquello que es inconsistente con el carácter del Señor y opuesto a Su santa voluntad. El tiempo del verbo "purificar" es el Presente continuo lo cual indica que es un hábito del creyente, el resistir cada cosa que le contamine y así se mantiene purificado.

(v) 1ra. Tesalonicenses 4:13-18, la Reunión y Pormenores de Su Venida.

La separación de los creyentes por la muerte es temporal. Los que han dormido en Cristo no se están perdiendo de nada ni se van a perder el Rapto. Ellos nos han ganado pues están con Cristo, "lo cual es muchísimo mejor". Y, ellos van a resucitar primero, antes del arrebatamiento. Nos vamos a volver a ver y nos reuniremos en las nubes para recibir al Señor en el aire. ¡Qué gran reunión! El apóstol da los detalles de Su venida por los santos: el Señor Mismo se levantará de Su Trono celestial y vendrá personalmente a buscarnos. No llegará a la tierra sino hasta el aire. **Su voz** levantará los cuerpos de los creyentes que han partido ("voz de mando"); será respetada por los espíritus angelicales ("voz de arcángel"; ni siquiera Satanás y sus ángeles podrán impedirle hacer todo esto); recogerá a todos los creyentes de esta Dispensación (desde Hechos cap.2 hasta ese momento, "con trompeta de Dios"). ¡Qué consolación nos trae saber estos detalles!

El Espíritu trabaja para desarrollar en los creyentes el anhelo ferviente de Su venida; el Señor espera con paciencia este momento. ¡Qué gran encuentro!

¡Cuán bendito es el encuentro,
el desierto atrás,
y el estar en su presencia
sin salir jamás!
Él, en toda su hermosura,
yo, por su favor,
compartiendo de su Padre
plenitud de amor.
(Himno 169, estrofa 5).

Entonces, en el cielo, compareceremos ante Él, en Su alto Tribunal, y nuestra obra pública en la Asamblea, nuestro servicio en Su obra, nuestra conducta en la vida, nuestros hechos en la existencia en el cuerpo desde cuando creímos, nuestros motivos los cuales nos impulsaron en todas nuestras acciones, serán analizados y probados. La recompensa será determinada y, la Esposa ya preparada con sus ropas de lino fino, será unida a su glorioso Esposo, el Cordero, para siempre, en las Bodas del Cordero.

Él, que tuvo la tristeza de la
cruz atroz,
yo, que en el desierto oscuro
fui de Cristo en pos,
el placer común tendremos
en la gloria allí:
yo al estar en su presencia,
y Él al verme a mí.

3) La Prueba de los moradores de la tierra

Mientras aquellas experiencias sublimes suceden en el cielo, acá en la Tierra estará activada la Semana 70 de Daniel. La Iglesia, por supuesto, no estará en este mundo en este terrible tiempo; el Señor la arrebató y la libró de la ira venidera y de la hora de prueba que viene sobre el mundo entero, para probar a los moradores de esta tierra (1 Tes.1:10; Apoc.3:10).

Lo que activará la Semana 70 es el pacto del Israel apóstata con el "príncipe que ha de venir", el Anticristo político, la primera bestia. Saldrá del mundo gentil; más específicamente, del Imperio Romano resucitado, el mundo Occidental, Europa (Ap.13:1; Dan.9:26 –"***el pueblo*** de un príncipe que ha de venir").

El Trono de Dios, desde donde se controla absolutamente todo en todo el Universo, ya ha hablado amenazante (Apoc. 4:5). El Cordero toma el Libro, el Documento de Propiedad de esta Tierra, y empieza a desatar sus sellos (Apoc.5). Son 7 Sellos; el séptimo, trae las 7 Trompetas de juicio; y, la séptima trompeta, da paso a las 7 Copas llenas de la ira de Dios. ¡21 juicios apocalípticos! Hay un progreso en la gravedad de estos juicios: a medida que van manifestándose se recrudece la ira de Dios sobre esta tierra. En esto coincide con las dos divisiones de la 70a semana: la primera parte, 3 años y medio, la Tribulación; la última parte, los últimos tres años y medio, la Gran Tribulación.

Compárese los Sellos abiertos por el Cordero en Apoc.6 con las Señales de Mateo 24, en el Discurso Profético del Monte de los Olivos.

- Sello 1 (Ap.6:1-2) = Señal: (Mt. 24:5);
- Sello 2 (Ap.6:3-4) = Señal: "guerras y rumores de guerras" Mt.24:6);
- Sello 3 (Ap.6:5-6) = Señal: hambres" (Mt.24:7);

- Sello 4 (Ap.6:7-8) = Señal: “pestes, hambres, terremotos”, muertes (Mt.24:7);
- Sello 5 (Ap.6:9-11) = Señal: (Mt.24:9).

Los primeros cuatro Sellos se refieren a los eventos de los primeros tres años y medio de la última Semana de Daniel. El Señor lo llama “principio de dolores” (Mt.24:8). Después de ellos, vienen los tiempos de la Gran Tribulación.

¿Qué Significan estas Piedras?

Albert McShane

Uno de los males serios que han caracterizado a la humanidad en todos los tiempos es el olvido. De modo que no nos sorprende que Dios hizo provisión en Israel para evitar esto. De hecho, varias de las fiestas solemnes tenían esto por delante, especialmente la Pascua y la de los Tabernáculos. Así se refrescaba la memoria de los de cierta edad, y a la vez se daba oportunidad a los más jóvenes hacer preguntas, cuyas respuestas les enseñaban lecciones de valor.

Este fue el propósito de erigir los varios monumentos de piedras que tenemos en el libro de Josué. Al levantar estos monumentos los Israelitas estaban siguiendo el ejemplo de Jacob, su antecesor, quien fue el primero para construir este tipo de monumento, como lo vemos en Gén. 28:18; 31:45; 35;14,20.

1. En el Jordán (Jos. 4:1-9).

El primero de estos montones de piedras fue erigido en el centro del Jordán, en el lugar donde los pies de los sacerdotes estaban firmes. Siendo doce el número de las piedras, representan la nación. Por medio de ellas Dios quería que Su pueblo recordara que el arca había estado en ese lugar, permitiéndoles pasar el Jordán sin peligro, y no solo esto, sino que ellos mismos estuvieron figurativamente bajo el Jordán.

Esto, en el lenguaje del Nuevo Testamento, es la verdad de Rom. 6:11: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado”. Así como las piedras tomaron el lugar donde el arca estuvo una vez, así el creyente considera que en la cruz él murió con Cristo al pecado, al mundo y a sí mismo.

No solamente en el río, sino en su orilla, del lado de Canaán, se levantó un montón similar. Las piedras para este monumento fueron sacadas del Jordán, ilustrando cómo la nación fue sacada de la muerte y del juicio para disfrutar la herencia.

Esto también tiene su cumplimiento en el Nuevo Testamento: “Si, pues, ha-

béis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba" (Col. 3:1), o si nos referimos nuevamente a Rom. 6, "a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (v. 4). De modo que el significado de estas piedras en el Jordán es similar a la verdad que expresamos en el bautismo.

2. En el valle de Acor (Jos. 7:26)

Los triunfos de Israel en la tierra pronto fueron, como las victorias del evangelio en los primeros días, manchados por el pecado. Es digno de notar el paralelo entre el pecado de Acán y el de Ananías: (1) ambos fueron el fruto de la codicia, (2) ambos consistían en retener la porción de Dios, (3) ambos fueron descubiertos y juzgados, y (4) los dos ofensores no perecieron solos.

Bien puede el pueblo de Dios erigir un monumento sobre el lugar donde tal perturbador fue enterrado, como un solemne recuerdo a todos los que pasaban por allí que el pecado será descubierto, y que es costoso, y que puede afectar a otros.

Muchos ejemplos de tales fracasos se ven en el día de hoy. Asambleas que prosperaban hasta que entró el pecado, tal vez aceptaron la mundanalidad, o rehusaron dar a Dios Su porción. El resultado fue que quedaron debilitados en su testimonio, y en algunos casos han desaparecido completamente.

Aprendamos la lección de estas piedras –un hombre y su familia perecieron (la familia porque ayudaron a ocultar el pecado); un ejército fue derrotado, y el pueblo fue desanimado, todo esto fruto de ese pecado tan serio de la codicia. "¿Robará el hombre a Dios?" (Mal. 3:8).

3. En la puerta de Hai (Jos. 8:29)

No tenemos que viajar lejos en la tierra desde donde estaban las piedras sobre el sepulcro de Acán para llegar a la puerta de Hai, y aquí vemos otro montón con su importante mensaje.

La derrota en el cap. 7 se tornó en victoria en el cap. 8, siendo esto una animación destacada a tratar con el pecado. Josué había juzgado los males, dejando así libre a Dios para ayudar y bendecir a Su pueblo. Pero, aunque se logró la victoria, no fue sin dificultades. Todo el ejército de Israel tuvo que pelear, y también se requirió de estrategias, enseñándonos que el pecado, aun cuando hay restauración, deja al pueblo de Dios más débil.

Colgar al rey de Hai y levantar el gran montón de piedras sobre su cuerpo, recordaría a Israel que debían mantenerse bien con Dios, si querían contar con Su ayuda en batallas futuras.

Nosotros también, necesitamos la ayuda de Dios contra nuestros enemigos espirituales, pero solamente podemos experimentar esto si juzgamos el pecado en nosotros y en nuestras asambleas.

4. En el monte Ebal (Jos. 8:32)

La conquista de Hai trajo a Israel al mismo centro de la tierra, así dándoles una oportunidad idónea para reconocer a Dios y Su Palabra. En obediencia a Su

mandamiento dado por medio de Moisés, la nación es congregada para escuchar de nuevo la ley con sus bendiciones y maldiciones.

El altar erigido en Ebal les enseñaba que solamente sobre la base del sacrificio podían escapar la maldición, y disfrutar la paz con Dios. Este altar con su sacrificio fue seguido por la erección de grandes piedras revocadas con cal en las cuales estaba escrita la ley. Tal monumento en el centro de la tierra les recordaba continuamente de la importancia de la Palabra de Dios, un asunto que no se puede enfatizar demasiado en el día de hoy. La futura prosperidad del pueblo de Dios depende mucho de su obediencia a Su Palabra todo-suficiente. ¡Que le demos su debido lugar!

5. En Maceda (Jos. 10:27)

Los conflictos anteriores habían sido con ciudades solas, pero en el capítulo 10 vemos un esfuerzo unido de parte de los Caananitas para resistir a Josué. Sin embargo, esta fue la oportunidad para Dios mostrar Su omnipotencia. El inmenso granizo, junto con el día prolongado, sin duda enseñaron a las naciones que el Dios de Israel controlaba el universo.

La historia de este capítulo es un cuadro de aquella gran confederación futura, cuando las naciones unidas consultarán para evitar el establecimiento del reino de Cristo (Sal. 2). En aquel entonces, como aquí, Dios va a intervenir y otorgar liberación a los Suyos por medio de la manifestación de Aquel que tiene el derecho de gobernar la tierra.

Con cuánto gozo levantaría Israel ese gran montón de piedras sobre los cuerpos de los reyes conquistados, como una animación para confiar en Dios en conflictos futuros. Así también nosotros podemos animarnos, aun cuando todos nuestros enemigos se unen en contra de nosotros.

6. En Siquem (Jos. 24:26)

Después de dividir la tierra entre las tribus, no se registra más de los hechos de Josué hasta que llama a los líderes para darles su último mensaje. Este incidente nos recuerda cómo Pablo, otro gran líder, llamó a los ancianos de Éfeso para darles su último encargo en Hch. 20.

En su discurso de despedida, Josué traza la historia de la nación desde Abraham en Ur hasta el día en que él estaba delante de ellos. Él recuenta la bondad de Dios con ellos, y les exhorta a servirle con corazones sinceros.

¡Qué fin tan noble a una vida tan destacada! No pudo dejar un mejor legado a la nación que el ejemplo de su propio testimonio consecuente. Bueno les hubiera sido si hubiesen guardado la promesa que Josué les hizo hacer aquí delante de Dios.

Sin embargo, parece que Josué temía que Israel pronto se olvidaría de su promesa. De modo que erigió una gran piedra en Siquem para ser un testigo silencioso de que habían escogido servir a Dios en vez de los ídolos. Este monumento junto con la influencia de su propia vida tuvo un buen efecto sobre los ancianos que le sobrevivieron, como vemos en Jue. 2:7. Pero se levantó después “otra generación que no conocía a Jehová, ni la

obra que él había hecho por Israel" (v. 10), y eventualmente se atrevieron a mostrar su apartamiento de Dios en el mismo lugar donde se había levantado la piedra (vea Jue. 9:6).

¿No tenemos también nosotros recuerdos de hombres fieles que se pararon firmes por Dios, y dejaron tras sí un olor fragante que (como las piedras erigidas) permanece hasta el día de hoy?

Que las lecciones enseñadas por estos monumentos en la tierra nos ayuden a mantener nuestro testimonio para Dios hasta el fin, como lo hizo Josué, y Pablo y muchos otros después de ellos.

Cristo Sentado

Andrew Turkington

Para el creyente todo aspecto y detalle de la Persona del Señor Jesucristo tiene un gran interés. Para nosotros los que creemos, "Él es precioso" (1 Ped. 2:7) y "nosotros Le amamos a Él, porque Él nos amó primero" (1 Jn. 4:19). Queremos considerar varias porciones donde vemos al Señor sentado, y las lecciones que tienen para nosotros.

1. Sentado para enviar a sus siervos

"Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime" (Is. 6:1). Isaías relata aquí su llamamiento a servir al Señor. Si algo le iba a sostener en esa misión tan difícil a un pueblo rebelde, era recordar esta visión del Señor como el Soberano. Él fue profundamente impactado por la santidad del Señor, al verle sentado en esa Majestad y oír los serafines proclamando continuamente: "Santo, Santo, Santo". En el capítulo anterior, Isaías había pronunciado seis ayes contra diferentes clases de pecadores, pero ahora, consciente de su propia indignidad, él exclama: "¡Ay de mí!" Inmediatamente hay una provisión del altar para su limpieza, y luego escucha la voz del Señor: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?" La respuesta de Isaías fue inmediata: "Heme aquí, envíame a mí."

Es el Señor, sentado sobre ese trono alto y sublime, que envía a sus siervos, pero no antes de que ellos sientan su propia indignidad y son preparados para el servicio.

2. Sentado para aprender

"Le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles" (Luc. 2:46). Como muchacho de 12 años, el gran interés del Señor era por la Palabra de Dios. "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón" (Sal. 40:8). Aunque en Él "están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col 2:2), no dice que es-

taba enseñando a los doctores de la ley, sino oyéndoles, preguntándoles, y respondiendo las preguntas que le hacían.

¡Qué ejemplo nos da el Señor! Nosotros debemos tomar el tiempo para sentarnos en la presencia del Señor para aprender de Su Palabra. Así lo hacía María "la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra". El Señor dijo que ella había escogido la buena parte (Luc. 10:38-42). ¡Cuántas veces el Señor habrá querido decirnos algo por medio de Su Palabra, pero no tomamos el tiempo para sentarnos con tranquilidad para escucharle!

3. Sentado para enseñar

Vemos al Señor sentado para enseñar tres veces en Mateo y en cada ocasión el lugar donde se sentó es muy significativo:

En 5:1 subió a un monte y se sentó para enseñar los elevados principios de Su reino.

En 13:1, se salió de la casa y se sentó junto al mar, en una barca, para enseñar a la gente en la playa. La casa es figura de Israel y el mar de los gentiles. Habiendo sido rechazado por los dirigentes de la nación en el cap. 12, Él anticipa el propósito de Dios de abarcar a los gentiles, al enseñar sobre los misterios del reino de los cielos.

En 24:3, se sentó en el Monte de los Olivos para dar Su discurso profético. De ese monte Él ascendió después de su resurrección y cuando viene en gloria sus pies se afirmarán sobre ese mismo monte (Zac. 14:4).

El Señor podía decir a los judíos: "Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo" (Mt. 26:55).

4. Sentado para ganar un alma

"Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo" (Jn. 4:6). Vemos la humanidad perfecta del Señor en su cansancio físico después de viajar grandes distancias a pie. Pero no se sentó junto al pozo solamente para descansar. Siendo Dios, no solamente sabía que la mujer samaritana vendría a esa hora, sino que conocía perfectamente todo su triste pasado. Con infinita sabiduría, el Señor inició la conversación con ella, hablando de lo que la había traído al pozo: "Dame de beber". Y luego, la fue guiando, como un perfecto ganador de almas, a interesarse en el agua viva, a reconocer su pecado, a darse cuenta de la inutilidad de su religión, y a sentir su necesidad del Cristo. Finalmente se reveló a ella como el Mesías que ella necesitaba. El resultado de ese "descanso", sentado junto al pozo, no fue solamente un alma ganada, sino que "muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él".

5. Sentado para recibir la adoración

"Vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa". "Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles" (Mt. 26:7; Lc. 22:14). ¡Cuánto apreció el Señor aquel acto de adoración silenciosa de María! Y cuando nos reunimos en la Cena del Señor, aunque invisible, el Señor está sentado en medio para recibir la

adoración que Él merece de Su pueblo redimido. ¿Será que el Señor, al final de la Cena, nos tendría que decir, como dijo a Simón el fariseo: "No me diste beso" (Lc. 7:45)?

6. Sentado para esperar

"Habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies" (Heb. 10:12,13). Los sacerdotes de la antigüedad no tenían dónde sentarse en el tabernáculo o el templo, porque su trabajo nunca terminaba. Pero el sacrificio de Cristo puso fin a todos esos sacrificios del pasado, porque fue perfecto y suficiente para quitar el pecado del mundo. Habiendo terminado la Obra a cabalidad, Él se sentó a la diestra de Dios. No solamente está esperando hasta que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies, sino que está esperando ansiosamente el momento cuando ha de venir para buscar a Su esposa, la Iglesia. ¡Ojalá que haya en nosotros el mismo anhelo de ver a nuestro Amado!

7. Sentado para juzgar

"El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo…y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre" (Jn. 5:22,27). Mencionamos tres diferentes ocasiones cuando vemos al Señor sentado para juzgar:

"Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda" (Ap. 14:14). Él va a meter esa hoz para segar la mies de la tierra durante la gran tribulación, trayendo terrible destrucción al mundo que fue culpable de su muerte.

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos" (Mt. 25:31,32). Este es el juicio de las personas que sobrevivieron los terribles juicios de la tribulación. Ellos serán juzgados en base a su actitud hacia el Señor, manifestada por su trato con sus hermanos más pequeños, es decir, los judíos. Podemos aprender de esto que todo lo que hacemos con el pueblo del Señor, Él lo toma personalmente: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis… De cierto os digo que en cuanto ***no*** lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis".

"Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo" (Ap. 20:11). Es el mismo Señor Jesucristo que estará sentado sobre este gran trono blanco para ser el Juez de aquellos que no quisieron recibirle como Salvador.

Criterios Espirituales (1)

Neal R. Thomson

Entre cristianos fundamentales existen diferentes actitudes en relación con las cosas espirituales. De un extremo, hay los que son tan estrictos y encerrados que no tienen comunión con nadie que no tenga total acuerdo con sus propias ideas. Al otro extremo, hay creyentes ecuménicos que tienen poca convicción en cuanto a principios bíblicos y están abiertos para recibir cualquier práctica o idea que les parezca conveniente. Entre los dos extremos se encuentran la mayoría de los demás.

¿Por qué no hay unanimidad? ¿No profesamos tener una sola Biblia, y que Cristo es nuestro Señor, y que la misma Palabra de Dios fue dirigida a todos los creyentes? Está escrito: "a la iglesia de Dios que está en Corinto...con todos los que ***en cualquier lugar*** invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro" (1 Cor. 1:2). ¿No se aplican estas palabras igualmente a usted como a mí?

¡Entonces no debe haber criterios diferentes! Sin embargo, tenemos que admitir que somos humanos, y entre todos el modo de pensar no es igual. El problema no es tan fácil. ¿Quiénes pues, tienen razón en su criterio? Fácil es decir: ¡Yo! Pero. quizás un examen de lo que la Biblia revela de diferentes personas nos ayudará a humillamos al descubrir que la Biblia es un espejo que nos demuestra nuestros propios defectos. Esta vida es parecida al viaje de Israel por el desierto, porque Moisés dijo que fue "para probarte, para saberlo que había en tu corazón, si habías de guardar o no Sus mandamientos" (Dt. 8:2).

Vamos a considerar, entonces, los diferentes criterios:

1. ***El Liberalismo:*** una amplitud que cede a una variedad de ideas hasta soportar un comportamiento permisivo.
2. ***El Conservadurismo:*** una actitud en contra de las innovaciones para mantener las prácticas antiguas que son dadas por Dios.
3. ***El Legalismo:*** la doctrina extrema y exagerada que antepone a todas las cosas el cumplimiento literal de las leyes, sin conceder ninguna excepción. Se llega a tratar costumbres humanas como si fueran mandamientos de Dios.
4. ***El Equilibrio Espiritual***: la combinación ajustada entre firmeza y gracia. Tal carácter fue visto a la perfección solamente en Cristo, pero fue demostrado en parte por otras pocas personas en La Biblia.

El autor lamenta que a veces ha actuado en forma demasiado liberal, y a veces demasiado conservadora, y aun legalista. Por lo tanto, no escribe como ejemplo; sólo puede exclamar como Isaías, "¡Ay de mí!" Por consiguiente, escribe ahora acerca de lo que la Biblia revela, para que tanto él como otros podamos ajustamos a la Palabra del Señor.

1. El Liberalismo

Notemos los siguientes casos:

(a) Core, el Apoyador de la democracia.

(b) Jeroboam, el Defensor de los oprimidos.

(c) Acaz, el Promotor de adelantos modernos.

(d) Aarón y Eli, Sacerdotes flexibles, tolerantes.

Trataremos cada caso, a continuación:

a) En cuanto a Coré, "el demócrata", era un levita quien, según el orden establecido por Dios, "tenía derecho de entrar a la casa de Dios (el Tabernáculo) en el servicio del santuario. Pero Dios había dado el servicio sacerdotal exclusivamente a los hijos de la familia de Aarón. Core apoyó, como justo, el reclamo de algunos hijos de la tribu de Rubén, diciendo a Moisés y Aarón: "Toda la congregación, todos ellos son santos... ¿Por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación?" (Nm. 16:1-3). Coré fue "liberal" en aceptar a todos como iguales. Pero Dios manifestó Su desaprobación por el juicio de los implicados y aun de sus simpatizantes. El apoyador de los demócratas, los que insistían en derechos iguales, fue muerto también.

La palabra 'Laodicea' significa "la voz del pueblo común". La iglesia allí estaba satisfecha con su condición, pero ignoraba que el Señor de la iglesia estaba afuera. Ellos hacían lo que les parecía mejor. Puede haber la unanimidad de todos en la iglesia; se pueden tomar decisiones por el voto de la mayoría; pero esto es la democracia. Una iglesia de Dios debe reconocer que Jesucristo es el Señor y hacer lo que está escrito en La Biblia. La unanimidad debe ser el resultado de ajustarnos todos a la Palabra de Dios, y no a criterios humanos.

(b) En cuanto a Jeroboam, este era "Defensor de los oprimidos". Sabemos que tenía motivos justos de quejas en contra de Salomón, quien no solamente se había convertido en un dictador duro, sino que había manifestado malicia contra él. Cuando su hijo Roboam indicó que él iba a reinar en forma aún más rígida, Jeroboam encabezó una rebelión y ganó el apoyo de diez de las tribus, defendiendo sus derechos de libertad, después de los años de opresión.

Pero Dios había dicho a Jeroboam por medio del profeta Ahías: "Si anduvieres en Mis caminos...guardando Mis estatutos y mis mandamientos...Yo estaré contigo..." (1 R. 11:38). Sin embargo, Jeroboam no prestó atención, creyendo que el cambio de condiciones y los problemas que se presentaron, justificaban cambios también en el servicio a Dios. "Habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante has subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan.…e hizo sacerdotes entre el pueblo, que no eran de los hijos de Levi... Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que ***él había inventado de su propio corazón***" (1 R. 12:28-33). El cogió mal consejo.

Jeroboam tenía cierto apoyo histórico en lo que hizo, porque repitió las palabras de Aarón cuando este hizo el primer becerro de oro. Pero él negó lo que Dios había dicho, y no respetó el lugar donde Dios había puesto Su Nombre (Jerusalén). Además, siguió el ejemplo histórico de Core en apoyar el derecho de todo el pueblo para actuar como sacerdotes, y cambió el

día que Dios había escogido para efectuar las Fiestas Solemnes de Jehová.

Asimismo, hay muchos de los "liberales" hoy en día. No siguen las prácticas de los apóstoles según la doctrina divina, sino que se apoyan en las prácticas que se han mantenido en muchas organizaciones religiosas (o, como se llaman, iglesias) durante los siglos pasados, de tener un sólo pastor asalariado en vez de varios pastores o ancianos. En vez de celebrar la Cena del Señor el primer día de la semana, lo hacen mensual, u ocasionalmente. Otros aceptan tres modos de bautizar: por rociamiento o aspersión (como figura del rociamiento de la sangre de Cristo), por derramamiento de agua (como figura del ungimiento del Espíritu) y por inmersión. Pero estas otras figuras no se aplican al bautismo en la Biblia. Sólo la inmersión representa la sepultura del creyente con Cristo, y su resurrección para andar en vida nueva. Es liberalismo antibíblico aceptar otra forma. Pablo felicitó a los corintios por haber retenido las instrucciones tal como él se las había entregado (1 Co. 11:2).

(c) Acaz fue liberal en su actitud con la Casa de Dios. Aunque Salomón había hecho el Templo según el diseño revelado a David por Dios en 1 Cr. 28:11-19, Acaz creía que él podía hacer algo mejor, lo cual apelara al corazón del pueblo. "Cuando vio el rey Acaz el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño...y el sacerdote Urías edificó el altar" (2 R. 16:10-11). Luego puso el altar de bronce a un lado, cambió la forma de las fuentes y el orden del servicio establecido por Dios. No leemos que hubo objeciones.

¿Quién no busca adelantos y cambios? Hasta el día de hoy en muchas iglesias van haciendo cambios y "mejoras" al orden divino que fue enseñado por los apóstoles en sus escritos en la Biblia, e introducen ideas modernas. Podríamos hacer cambios a prácticas que son meras costumbres humanas, pero no debemos hacer cambios a los principios bíblicos, ni a las doctrinas y prácticas establecidas por Dios. ¿Acaso podemos mejorar lo que Dios estableció para la iglesia? Dios estableció un "gobierno" divino en cada iglesia local por medio de un grupo de ancianos, responsables por actuar de acuerdo con la Palabra de Dios. La sabiduría humana puede exigir la presencia de un solo pastor para controlar "mejor" el orden, y pastorear "mejor" al rebaño. Pero ceder a tales ideas es liberalismo y no obediencia a Dios.

(d) Aarón y Elí eran sacerdotes tolerantes y flexibles. Cuando el pueblo reclamó la ausencia de Moisés, ellos dijeron a Aarón: "Levántate, haznos dioses..." (Ex. 32:1). Aarón fue muy complaciente y, temiendo una revuelta, hizo según ellos querían. Después, él se excusó débilmente delante de Moisés, echando la culpa al pueblo. Pero la verdad era que no tenía carácter firme, sino que cedió como la paja delante del viento. Demostrar la gracia y la consideración es bueno, pero ceder a cosas condenadas por Dios es la flexibilidad que Dios condena, la de acomodarse fácilmente al dictamen ajeno. Debemos tener convicciones claras en cuanto a las cosas de Dios, y permanecer firmes y constantes para mantenerlas. "Estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido" (2 Ts. 2:15).

Elí fue tolerante con sus hijos en sus desobediencias. Ciertamente no debemos ser intolerantes con nuestros hijos, pero hay pecados que no podemos soportar, ni

consentir con cosas que la Biblia denuncia. La liberalidad de Elí se manifestó por parcialidad y debilidad. Quizás se hubiese opuesto a otros sacerdotes que cometieran inmundicias, pero soportó la fornicación de sus propios hijos. Dios le reclamó, diciendo: "Yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado" (1 S. 3:1 3).

Igual liberalismo se manifestó en la iglesia de Tiatira. Dijo el Señor: "Tengo... contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar." (Ap. 2:20). La vida permisiva está introduciéndose en muchas iglesias hoy en día. Por debilidad no juzgan el pecado, para no perder algunos miembros que no estén de acuerdo. Pero la Casa es de Dios, y la santidad debe guardarse. Donde no hay disciplina, hay desorden y por fin libertinaje. Debemos ser liberales en nuestras donaciones, nuestro amor, nuestra hospitalidad, pero no en cuanto a permitir la desobediencia y el pecado.

La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (XII)

La Liberación Sexual

A J Higgins / Trad. D R Alves
Truth & Tidings, Worldview

Liberación" es una de aquellas palabras que tienen cierta atracción y fascinación. Quizás en una sociedad occidental, donde nos acogimos al concepto de la libertad desde nacer, equiparamos la libertad con los derechos. ¿Quién posiblemente se opondría a la libertad? Pero aun una consideración casual revela que hay muchas áreas de la vida donde la libertad sin los límites correspondientes es auto destructiva y tiende a destruir a los demás. La libertad de manejar un vehículo sin reconocer los límites impuestos por las autoridades es un ejemplo obvio. Una de las libertades más valoradas en América del Norte, la de la libertad de expresión, está cercenada y estrechada constantemente por la necesidad de respetar a otros y por la legislación contra lenguaje que incita el odio. ¿Pero qué de la libertad que la gente ha tomado para sí en la esfera de las relaciones sexuales? ¿Es ella menos peligrosa?

¿Cómo llegamos al desorden moral que caracteriza la sociedad occidental, si no al globo entero, en el siglo 21? Ciertamente la inmoralidad no es algo nuevo. El adulterio, los nexos sexuales premaritales, la homosexualidad, la prostitución y toda otra forma aberrante de intimidad están registrados en las primeras pocas páginas de la Palabra de Dios, datando siglos atrás, Génesis 4, 18.37,38. Lo que es diferente ahora no es que estos pecados existan, sino su legitimización y preponderancia. Apenas etiquetar estos hechos como pecaminosos y malos es invitar la desaprobación de las autoridades legales y la ira de grupos con intereses especiales. ¿Dónde comenzó todo esto, y cómo se deterioran las normas morales tan rápida y desapercibidamente?

El comienzo de todo esto

En realidad tenemos que ir atrás a la revolución industrial como un punto de partida. Tal vez algunos se remontarían a la caída en el huerto, cuando las obras de la carne, incluyendo la lujuria, se hicieron patentes de una vez en el corazón del hombre, Gálatas 5.19 a 21. Esto lo damos por sentado, pero la mayor parte de la sociedad contenía estas cosas refrenadas por la legislación o por el oprobio público. Todo el mundo sabía que era malo hacer ciertas cosas aun si ellos mismos las hacían. Nadie hacía gala de nacimientos fuera de una unión marital, abortos o infidelidad.

La revolución industrial trajo muchos cambios en la estructura básica de la familia occidental. Antes de aquel entonces, la mayoría de los varones (y mujeres) trabajaban en casa, bien en una finca o en un negocio casero. Solamente 150 años atrás, el 75% de los ciudadanos norteamericanos vivían en una hacienda. Después de la revolución industrial aquel número era de un solo dígito. Esto quiere decir que frecuentemente el varón estaba ausente en su empleo y la manutención del hogar correspondía a la mujer. Por cuanto el mundo de empleo se caracterizaba por la demanda de producción, pronto prevalecía una nueva serie de valores para aquellos en negocios: la agresión y una naturaleza exigente y competitiva. Los varones estaban liberados de cualquier sentido de virtud moral; fue durante esta época que apareció una palabra nueva en el vocabulario americano: la competición.

La sensibilidad, moralidad y religión eran ahora la provincia exclusiva de la mujer, quien estaba en casa; un enfoque competitivo amoral del mundo brutal de los negocios era la nueva norma para los varones. La antigua moralidad no aplicaba ahora a los hombres. Aunque esto no abría la puerta a una revolución sexual, sí estableció un sistema de dos niveles de moralidad que preparó el camino para lo que estaba por venir. Si la agresión, competitividad y promoción propia eran las virtudes nuevas, entonces éstas servirían bien a los varones en la liberación que estaba por presentarse. El único otro elemento que hacía falta era el de conceder a las mujeres también algún sentido de libertad.

La experiencia norteamericana

[Condensado por el traductor].

Los "Informes Kinsey", dos estudios publicados en 1948 y 1953, respectivamente, hicieron mucho para sembrar la idea de una liberación sexual entre el pueblo norteamericano. Profesaban ser una presentación seria y estadística de cómo el pueblo de aquel país estaba conduciéndose en materia del sexo. Presentaban una escena nacional de libertinaje mucho más difundida que el pueblo había pensado.

El trabajo de Kinsey no estaba basado en muestras sostenibles, ni en entrevistas con personas representativas de la sociedad en general. (¡Una de sus estadísticas fue tomada de conversaciones con reos encarcelados, supuestamente típicos de la población entera!) En fin, sus libros, que gozaron de gran venta, promocionaron la fornicación y otras aberraciones sexuales en vez de decir qué era la situación en ese entonces.

Pero, como hemos indicado, el resultado fue un sentir que "si tantos otros están dados a esta libertad inmoral, yo también puedo estar". En 1960 la autoridad nacional que regula la industria farmacéutica – la FDA – aprobó "la píldora" para uso ge-

neral. Este contraceptivo oral impide la preñez y por ende otorga una gran libertad a la mujer en sus relaciones con el sexo opuesto. (Esto no es una crítica de "la píldora" cuando sea usada para fines legítimos). La revolución sexual era una realidad.

En la década de los 1960 los investigadores Masters y Johnson detallaron las respuestas fisiológicas del cuerpo al acto sexual. No todas las noticias eran buenas, pero lo que más nos interesa aquí es que la más personal e íntima relación corporal llegó a ser tema de conversación por quién y dónde quiera que cualquiera deseara.

La pieza final de este juego de salón fue colocada cuando en 1973 el Tribunal Supremo dictaminó que la mujer tenía derecho legal al aborto. Esta decisión fue una aplicación moderada de un cambio que tenía siglos formándose: el de dar preferencia a los derechos del individuo sobre la responsabilidad de la sociedad. El fallo ofreció en efecto un medio de control adicional a la maternidad. Una mujer podía hacer cómo quería, y controlar las consecuencias.

Las consecuencias en nuestra sociedad

¿Cuáles son las consecuencias de la liberación sexual que hemos visto? ¿Los varones y las mujeres están más libres en verdad? Las consecuencias improvistas ya aludidas incluyeron una explosión en las enfermedades transmitidas sexualmente. La epidemia VIH/Sida era tal vez la más aterradora, costeando muchas vidas y billones en dinero antes de que la investigación lograra desarrollar fármacos que paran la proliferación de la enfermedad. Pero junto con aquellas que amenazaban quitar la vida, hubo el aumento en varias otras enfermedades transmitidas sexualmente, desde las que eran meramente incómodas hasta las que amenazaban dejar una mujer joven infértil.

A la par con el daño médico y físico que la revolución causó, había los estragos emocionales. "El sexo sin ataduras" quería decir experimentar la más íntima de relaciones sin ninguna relación válida. Muchos podían sobrevivirla, pero para otras la consecuencia emocional era desastrosa. Enlaces seriales han podido levantar el ego varonil, pero a la vez destruir el femenino. También esto conducía a demora para casarse y una renuncia total del yugo matrimonial con su compromiso. Optaban más bien a retener su "autonomía" pero disfrutar de lo que normalmente está reservado para la relación conyugal. La suma total ha sido la disolución del núcleo familiar con todo lo que presagia para la sociedad.

Los hogares deshechos, los corazones y las esperanzas que quedaron entre los desechos en el lastre del movimiento libertador, todos son un testimonio elocuente del fruto del pecado y el desacato de las normas divinas.

El lindero que Dios ha establecido

La libertad en cualquier esfera que sea concedida debe ser siempre encerrada en todos sus entornos por el amor, la luz y la lealtad. Se les dio tremenda libertad a Adán y Eva en el huerto. Pero aquella libertad fue circunscrita por lealtad al Dueño, por la luz que Él había provisto por su Palabra, y por la prueba de su lealtad a Él.

Lo mismo da con la libertad que Dios ha dado para la intimidad física entre hombre y mujer. La luz de su Palabra deja

muy en claro que esta libertad está limitada por su sabio requerimiento que sea disfrutada entre un varón y una mujer dentro de los confines de una relación matrimonial. Esto probará a la vez mi lealtad al Diseñador de matrimonios, y mi amor por su verdad y sus derechos.

El modo de pensar expresado por algunos en Corinto y expuesto en 1 Corintios 6 consta de satisfacer mi cuerpo y de qué puedo disfrutar de esta manera. Desbarata todo el concepto de intimidad. El intento de la unión conyugal es íntegramente qué puedo dar a otro, capítulo 7, y no qué puedo recibir. En el capítulo 6 el uso de mi cuerpo de una manera que Dios no contemplaba le defrauda al Señor de lo que es suyo. En el capítulo 7, defrauda a mi cónyuge.

El escritor de Hebreos expresa una verdad similar: "Honroso ("precioso" en cierta traducción) sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios", 13.4. El matrimonio ofrece libertad para la intimidad física que la Palabra de Dios aprueba y estimula. Aquella libertad está vinculada a la dignidad del cuerpo humano y por ende no concede libertad para algunas de las perversiones sexuales que abundan en nuestra sociedad, aun dentro de las restricciones del matrimonio.

La unión física que ocurre en el matrimonio tiene el propósito de simbolizar la unión que ha tenido lugar a todo otro nivel (emocional, fisiológico, legal), y continúa a fortalecerla en la marcha de la vida. El matrimonio nunca debe ser visto como meramente "un permiso para sexo"; es mucho más. La libertad sexual en el matrimonio ha sido diseñada por Dios para reforzar la unidad que la pareja casada necesita al encontrar juntos los muchos retos de la vida. La libertad debe respetar límites diferentes por luz, amor y lealtad a Dios.

El Sermón del Monte (26)

Transcripción de Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7

David Gilliland

Estudio #10. Mateo 7:13-29 (cont.)

7:15-20. Un mensaje para maestros

Los que están en el camino espacioso tal vez harían caso a falsos maestros. Por tanto, el Señor Jesús les advierte acerca de falsos profetas, porque les guiarían al camino equivocado.

Profetas. El Señor había hablado en el v. 12 acerca de los profetas anteriores. Él mismo era en un sentido especial el profeta final (Hch. 3:22-23; Heb. 1:1-2). Él vino con la revelación final de Dios para el hombre. Pero después de Él vendrían falsos profetas que engañarían a la gente. Es importante observar que el Señor esperaba la llegada de falsos profetas. Estos

ciertamente quitarían el filo de la enseñanza "estrecha" del Señor.

Pedro nos dice que así como hubieron falsos profetas, habrán falsos maestros que introducirán herejías (2 Ped. 2:1). Pablo también nos habla de falsos apóstoles en 2 Corintios. El Falso Profeta de los tiempos del fin aparecerá con la apariencia de un cordero (Ap. 13:11). Tendrá una apariencia engañosa, y con señales y prodigios engañará a muchos. ¡Tendrá el apoyo del Dragón! Estos falso profetas previos estarán vestidos hermosamente, y sin aparentar a primera vista su verdadero carácter. Hay muy pocos falsos profetas hoy en día que comenzaron así. La mayoría comenzó siendo hombres elocuentes y convincentes. Cuando se habían infiltrado, entonces introdujeron furtivamente su falsa enseñanza. Debemos tomar el tiempo para ver el fruto creciendo para saber así qué es lo que se va a producir.

También debemos notar que vienen con la apariencia de ser solamente otra oveja. No vienen con la pretensión de ser pastores. Pero tienen el carácter de su "Maestro". Son lobos rapaces. Tienen un propósito malvado y destructivo, y deben ser identificados como tales. No son iguales a hombres que pierden el camino, o se confunden, o cometen un error en su enseñanza o han sido tropezados o vencidos. Desde el principio tienen un apetito cónsono con su naturaleza: ¡son lobos rapaces! Se presentan como ovejas, pero tienen motivos ulteriores.

En Hch. 20:29-31 Pablo utilizó lenguaje muy similar a este, al hablar con los ancianos de Éfeso. "Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. "Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno."

Hemos notado 3 cosas en el v. 15 acerca de estos profetas:

a. ***Su venida***. "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros…"

b. ***Su vestido***. "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas…"

c. ***Su carácter***. "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces"

Cuando consideramos el párrafo completo, está enfatizando 3 aspectos de los falsos profetas:

a. ***Su peligro***. Son falsos profetas y lobos rapaces.

b. ***Su disfraz***. Están vestidos de ovejas.

c. ***Su detección***. La prueba por la cual se pueden conocer definitivamente se menciona en el v. 16 y se repite en el v. 20. "Por sus frutos los conoceréis" (que significa reconocer, conocer bien).

Ha habido una diferencia de opinión en cuanto al significado del término "sus frutos". Algunos dicen que se refiere a sus actividades, obras o conducta, mientras que otros piensan que se refiere a su

enseñanza. Ambas cosas siempre están conectadas, porque lo que una persona enseña, lo practicará. Pero en este contexto parece que el énfasis está en sus obras. Es algo producido en sus vidas. Su manera de actuar demuestra su verdadero carácter. A su tiempo producirán frutos corruptos.

En los vers. 17-19 el Señor dice que la prueba que Él ha dado es muy ***razonable***, v. 17, y ***confiable***, v. 18. En el ámbito natural, un árbol bueno da frutos buenos, y un árbol malo da frutos malos o corruptos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. La gente acepta que cuando no hay buen fruto, el árbol es malo, y lo cortan y lo echan en el fuego. La prueba para los falsos profetas debe tener la misma claridad.

Aquellos que son "buenos" están sujetos a la autoridad del cielo. Se han sometido al Rey.

7:21-27. Un mensaje para habladores

La enseñanza de los falsos profetas produce la atmósfera en que estos falsos profesantes pueden vivir. Se multiplican por medio de su enseñanza, compartiendo su carácter. Sin embargo, no se menciona la corrupción en estos versículos. Podemos observar lo siguiente en cuanto a ellos:

a. ***Sus dichos.*** "No todo el que me dice: Señor, Señor", v. 21, y "Muchos me dirán en aquel día", v. 22.

b. ***Su servicio***. Profetizaron en Su Nombre; hicieron muchas cosas maravillosas en Su Nombre, v. 22. ¡Fueron bastante activos! No eran solamente parásitos. Y profetizaban, de modo que tenían sermones.

c. ***Su éxito.*** Profetizaron; echaron fuera demonios, v.22.

d. ***Su rebelión***. En sus vidas no había ninguna sumisión a la voluntad de Dios. Este era su gran problema. Es el que hace la voluntad de Su Padre que está en el cielo, el que entrará en el reino de los cielos, v. 21.

e. ***Su separación.*** "¡Apartaos de mí!" Es final y eterna.

Hoy en día existe una clase de "Cristianismo Popular" que está vinculado a una gran cantidad de sensacionalismo. Debemos tener cuidado con cualquier movimiento que enfatiza sensaciones espirituales emocionantes y grandes éxitos. Y cuando se les enseña las cosas sencillas y prácticas de la Palabra de Dios, no las quieren oír. No les interesa estudiar seriamente la Biblia, aun cuando se la pasan diciendo: "el Señor me dijo", "mi Padre en el cielo me habló", y "el Espíritu me está diciendo". Las personas de estos versículos realmente no querían hacer la voluntad de Su Padre. ¡En el Cristianismo genuino las Escrituras siempre son más importantes que las experiencias personales, y la obediencia es más importante que el éxito! Y hay un serio error cuando las personas están más interesadas en la impresión de éxito que en la Escritura.

Estas personas fueron llevadas por la emoción de todo esto, y en cierto grado están sinceramente confundidas y sorprendidas cuando contestan al Señor.

"***Muchos***" –Es algo muy serio que el Señor dice: "Muchos me dirán en aquel día". Acaba de decir en cuanto al camino espacioso que "muchos son los que entran por ella". 2 Ped. 2:2 dice que "muchos seguirán sus disoluciones" y 1 Jn. 4:1 dice que "muchos falsos profetas han salido por el mundo". 2 Jn. 7 dice que "muchos engañadores han salido por el mundo".

"***Señor, Señor***" –Solamente en dos lugares del Nuevo Testamento se utiliza dos veces el título del Señor: dos veces aquí, vers. 21,22, y en Mat. 25:11: "Señor, Señor, ábrenos". Es solemne pensar que los únicos grupos que dicen "Señor" dos veces, para enfatizar, ¡son grupos que no son genuinos! Tenemos que cuidarnos de mero hablar.

Parece que existe una gran cantidad de profesión vacía hoy en día. Hay una forma de Cristianismo "barato" muy difundido, en que casi todo se acepta como genuino. Fácilmente podríamos ser afectados por esto, y especialmente descuidarnos en cuanto a la realidad de conversiones genuinas. Muchas personas que no son genuinas tienen bastante vocabulario Cristiano.

¿Todos estamos seguros de que somos genuinos? No vale para nada cuántas otras cosas pretendamos hacer (y muchos pretenden ser y hacer cosas grandes) si no poseemos la realidad. Predicación y poder, por sí solos, no son pruebas del verdadero discipulado, aunque ambos son muy necesarios en el Cristianismo. La verdadera sumisión a la voluntad del Padre es lo vital, y tiene mayor importancia.

Aplicando la verdad. Al final de Su sermón el Señor firmemente hizo la aplicación, y aclaró muy bien que existe la posibilidad de no responder a Sus demandas, y así demostrar que no somos genuinos. Hizo sentir la seriedad del asunto. Y todo predicador debe hacer lo mismo, hasta cierto punto, al final de su mensaje.

Pablo dice en 2 Tim. 2:19: "Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo", usando lenguaje similar al v. 23: "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad". La prueba de la realidad de la profesión es apartarse de iniquidad. La falta de sumisión al gobierno de Dios es una indicación muy segura de una seria falta de realidad.

Palabras usadas más frecuentemente en Mateo que en los otros evangelios. El término "iniquidad" no ocurre en los otros evangelios. Significa anarquía e insubordinación. Es significativo que solamente el Evangelio del Rey la menciona. No hay nada que un rey desprecia más que la rebelión. Mateo también utiliza los términos: "fruto", "cosas buenas", "cosas malas", "camino" (vers. 13,14), y "prudente" e "insensato" más que cualquiera de los otros evangelistas.

Lo que preguntan

Gelson Villegas

¿Cuáles son las cosas que hacen posible que un creyente participe de los símbolos indignamente en la Cena del Señor?

Según entendemos, en 1 Corintios 11:17-34, encontramos tres cosas que hacen posible una participación de manera indigna.

1. El aspecto doctrinal

En versículo 23, el apóstol está diciendo que ya ha enseñado a los corintios lo relacionado a la cena del Señor en lo que respecta a su forma, a sus elementos, a su doctrina y, más aún, les señala que aquella enseñanza no ha sido humana, sino divina ("...yo recibí del Señor lo que también os he enseñado"). ¿Qué habían hecho los corintios con aquellas enseñanzas? En 11:2, el apóstol les dice: "Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y *retenéis las instrucciones*, tal como os las entregué". ¿Qué instrucciones eran éstas? Con toda seguridad, podemos decir que no eran las que se relacionaban a la Cena del Señor. Pues él dice: "Pero al anunciaros esto que sigue, ***no os alabo***... Cuando, pues, os reunís vosotros, ***esto no es comer la Cena del Señor***" (2, 20). Con esta expresión el apóstol descalifica aquellas reuniones. Podrían ser, tal vez, una comilona o una fiesta "a lo cristiano", pero aquello no podría llamársele ***Cena del Señor***.

Así, pues, dejar a un lado las instrucciones divinas, para celebrar la cena en conformidad a criterios humanos conlleva a celebrar tal acto de una manera indigna. Tal es el camino que han seguido tantas sectas y denominaciones que, desconociendo las instrucciones divinas tocante a la cena del Señor (la celebran cómo y cuándo bien les parece, con galletas en vez de pan; con guarapos refrescantes en vez de vino), aún siguen llamándose "cristianas". Gracias por las asambleas congregadas en el Nombre del Señor en Venezuela, ya que, desde el punto de vista doctrinal, en la celebración de la cena, a ninguna de ellas puede decírsele aún: "Esto no es comer la cena del Señor".

2. El aspecto personal

El versículo 27 habla de "cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor ***indignamente***..." e, inmediatamente, en el verso 28, dice "pruébese cada uno" y, en verso 31, añade "Si... nos ***examinásemos*** a nosotros mismos, no seríamos juzgados". Es claro, pues, que se hace necesario un examen personal profundo antes de sentarnos en torno a los símbolos. En vista de la solemnidad que entraña tal acto, debemos sentir la necesidad de mirar con cuidado hacia dentro de nosotros, pues lo contrario no es otra cosa que liviandad. La invitación es "acerquémonos"; pero, ¿cómo?, "con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura" (Heb. 10:22). ¿Estamos aprobados en tal examen? Más aún, ¿rehusamos tal evaluación?

3. El aspecto devocional

En verso 29, "el que come y bebe indignamente" es aquel que no discierne el cuerpo del Señor. La palabra que se usa aquí con relación a ***discernir*** el cuerpo del Señor es la misma que se usa en el verso 31 cuando habla de la necesidad de ***examinarnos***. Realmente es la misma palabra, lo único que cambia en uno y otro versículo es su forma verbal, pero su raíz y su significado son los mismos.

Entendemos, pues, que, si es grave no examinarnos nosotros mismos, también lo es no examinar el cuerpo del Señor. En otras palabras, si uno va a la cena y su pensamiento está vagando u ocupado con las cosas de esta vida, no cabe duda de que no estamos ocupándonos de Su persona. Comemos pan y bebemos vino de una manera mecánica, sin ninguna devoción, sin ninguna reflexión sobre el Cordero bendito que llene nuestras almas. Comer pan y beber vino de esta manera tiene un sentido aún menor que el comer pan y beber leche en nuestras casas. Puesto que, en el último caso, comemos para alimentarnos; mientras que en el otro, comemos para enjuiciarnos, pues dice: "juicio come y bebe para sí".

En los sacrificios del Antiguo Testamento tenemos, tipológicamente, tal escrutinio devocional hacia Aquel que debemos admirar.

- En la Pascua, el cordero era tomado con anticipación (el día 10) y el día 14 era inmolado. ¿Por qué? Porque en aquel lapso de tiempo se podía observar la perfección externa del animal, pues está escrito: "El animal será sin defecto" (Ex. 12:5). Así nosotros, podemos valorar, ponderar, la actividad y el andar del Señor.
- En el holocausto, lo único que el sacerdote podía tomar para sí era la piel del animal (Lev. 7:8). Era, pues, necesario que el sacerdote quitara la piel, para darse cuenta, así, de la perfección muscular de la víctima. Esto representa un paso más adelante en la contemplación del Señor.
- Igualmente, en el holocausto, el animal era dividido "en sus piezas, con su cabeza, y la grosura de los intestinos" (Lev. 1:12). Se trataba de una observación más profunda, en la cual se podía apreciar la perfección interna del animal. ¡Cuánto tenemos que admirar del carácter y los afectos del Redentor!

Hermanos, tenemos tanto objeto y motivo de contemplación en la persona del Salvador, que es una lástima y pérdida grande no hacerlo.

Para concluir, ¿cómo estamos con estos tres exámenes?

l. El doctrinal: ¿Estamos celebrando la cena en conformidad al modelo de la Escritura?

2. El personal: ¿Estamos poniendo atención a las condiciones en las cuales nos acercamos a participar de los símbolos, haciendo memoria del Señor?

3. El devocional: ¿Estamos teniendo una contemplación sincera y devota de Aquel que nos amó?

¡Ojalá sea así, para nuestro bien y para Su gloria!

El Amor de un Esclavo

En aquellos días cuando existía la esclavitud, hubo un dueño de esclavos que tenía un esclavo favorito llamado José con quien consultaba todo. Un día el amo fue al mercado para comprar más esclavos, y se llevó consigo a José. En la subasta de esclavos se ofreció en venta un hombre anciano encorvado con canas, por quien nadie quería ofertar. José dijo a su amo: "Señor, yo quisiera que compraras aquel anciano". Su amo le respondió: "Pero no tiene ningún valor para mí; está viejo y no puede trabajar; no me vale nada". Sin embargo, José suplicó a su amo, hasta que por fin logró que lo comprara, prometiendo conseguirle algo para hacer.

El anciano fue comprado y llevado a la casa. Pronto tiempo después el viejo esclavo se enfermó, y José le llevó a su propio dormitorio, le puso sobre su propia cama, y le cuidó como lo haría una madre a su único hijo. El amo observaba todo esto con interés.

Un día llamó a José, y le dijo así: "José, ¿por qué estás tratando este viejo esclavo con tanta bondad? ¿Es un viejo amigo tuyo? Hasta he llegado a pensar que es tu propio padre, y que le estás cuidando con tanta ternura en su vejez." "No, señor", respondió José, "él no es un viejo amigo, sino un viejo enemigo. Hace muchos años, cuando yo era un muchachito jugando a la puerta de la casa de mis padres, él vino y me robó, me trató cruelmente, y me vendió como un esclavo. Aquel día cuando fuimos al mercado, y yo le vi, ya anciano y encorvado con canas, escuché una voz en mi corazón que me decía: "Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber" (Rom. 12:20).

José era un Cristiano y estaba tratando al viejo esclavo de la misma manera en que Dios le había tratado a él.

En el trato de José al viejo esclavo tenemos un débil cuadro de la manera en que Dios nos ha tratado a nosotros. Por naturaleza éramos enemigos de Dios, "por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios" (Rom. 8:7). Hay varias maneras en que demostramos que aborrecemos a Dios y sus mandamientos. Los escribas y fariseos manifestaron su odio a Dios crucificando a Su Hijo en la cruz del Calvario; y aunque no lo creamos, el corazón que tenían aquellos hombres es el mismo corazón que tenemos tú y yo. Y si hubiésemos estado en aquella multitud delante de Pilato, hubiéramos mezclado nuestras voces en aquel terrible clamor: "¡Crucifícale, crucifícale!" (Lc. 23:21).

A pesar de nuestro aborrecimiento de Dios y el trato que le dimos a Cristo, Dios nos amó; y la cruz de Cristo, que revela el odio en el corazón del hombre, a la vez expresa el amor de Dios, porque "cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (Rom. 5:20).

esclavo, pero el amor de Dios es infinitamente mayor: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8). ¿Cómo has tratado ese amor? "¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" (Rom. 2:4). "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). ¡Hoy mismo debes recibirle como tu Salvador y Señor!